

espa?ol, y finalmente se describe el uso de adverbios en *-mente* como marcadores discursivos. C. Borzi y U. Detges, en «*Ya que*, un marcador polif?nico», comparan conectores del franc?s (*parce que* y *puisque*) y del espa?ol (*porque* y *ya que*), cuyas funciones discursivas causales coinciden solo en parte. La colaboraci?n de R. Schr?pf tiene en cuenta tres lenguas: «Estructuras argumentativas en textos multiling?es de *mass media* y su relevancia traductol?gica: un estudio comparativo del franc?s, espa?ol y alem?n». La autora se fija en textos audiovisuales no de ficci?n, con la perspectiva contrastiva expresada en el t?tulo. La colaboraci?n siguiente corre a cargo de B. Kluge: «Camino de un marcador del discurso: una comparaci?n del espa?ol *¿sabes?* con el franc?s *tu sais* y el ingl?s *you know*». El marcador ingl?s es uno de los m?s estudiados en esa lengua, pero el espa?ol y el franc?s no han tenido tanta atenci?n. Se descubren las grandes similitudes de funci?n pragm?tica que hay entre los tres marcadores, y se comenta que ser?a interesante ampliar la gama de idiomas a?n m?s, por ejemplo al alem?n *weisste* o al sueco *vet du*. A continuaci?n, A. Monjour investiga otro marcador en espa?ol y en alem?n: «¡Ah, vaya! *Ya llegamos a donde íbamos* – Aha! *Da sind wir beim springenden punkt...* ¡Vaya marcador del discurso!». Se estudia, a partir del CREA, el uso de *vaya* en textos literarios espa?oles y en sus traducciones alemanas, con problemas para buscar equivalentes funcionales en alem?n. Por ?ltimo, A. Barandiaran Amarika y M. Casado Velarde analizan marcadores en espa?ol y en euskera: «Marcadores discursivos: calas contrastivas en los reformuladores del espa?ol y el euskera». El trabajo es un anticipo provisional de los resultados de un proyecto m?s amplio, que incluir?a un mayor n?mero de marcadores.

En conjunto, los trabajos acogidos en el volumen que se est? rese?ando aportan novedades no solo sobre los marcadores tratados en cada caso, sino tambi?n sobre sus expresiones correspondientes en otras lenguas. Es un libro que ofrece, en esas dos direcciones complementarias, reflexiones que ayudarán a trabajos futuros. Hay aspectos discutibles, no me cabe duda, pero la competencia de los autores que han intervenido con sus colaboraciones proyecta lo discutible como un acicate para profundizar en el estudio sistem?tico de los marcadores del discurso.

JOS? MANUEL GONZ?LEZ CALVO
Universidad de Extremadura

FERN?NDEZ P?REZ, MILAGROS (coord.), *Lingüística de corpus y adquisici?n de la lengua*, Madrid, Arco/Libros, 2011, 255 pp.

La adquisici?n de la lengua en el ni?o ha sido objeto central de debate interdisciplinar entre psic?logos y lingüistas en las ?ltimas d?ca-

das, y cuesti3n en torno a la cual se ha pretendido medir el alcance de algunos modelos te3ricos sobre la naturaleza del lenguaje. Debemos decir que en m?s de una ocasi3n el enfrentamiento entre posiciones te3ricas ha sesgado el tipo de datos manejados, sin que haya existido una verdadera reflexi3n cr?tica sobre la representatividad de los mismos. El estudio coordinado por Milagros Fern?ndez P?rez, que aqu? rese?amos, asume como punto de partida este tipo de reflexi3n en el que todo discurso cient?fico deber?a fundamentarse y nos ofrece, por otra parte, resultados que derivan estrictamente de la base emp?rica que se somete a explotaci3n, el corpus *Koin?e* de lenguaje infantil, al que nos referimos de inmediato.

En el primer cap?tulo («El corpus *Koin?e* de habla infantil. L?neas maestras») Milagros Fern?ndez P?rez defiende el inter?s en combinar la lingüística de corpus con los estudios de adquisici3n de la lengua. Seg?n la autora, la lingüística de corpus aplicada al lenguaje infantil, tal como se manifiesta en los entornos naturales de uso, nos permite entender el car?cter sist?mico y funcional de este lenguaje, esto es, la l3gica o sentido propios que lo configuran y lo transforman en medio comunicativo adecuado al entorno socio-pragm?tico del ni?o y a sus capacidades cognitivas. Las categorías con las que describimos el lenguaje adulto, incluyendo aqu? algunas b?asicas como art?culos o verbos, se revelan como instrumentos poco adecuados para dar cuenta de elementos supuestamente equivalentes en el habla infantil. La descripci3n del habla infantil en los t?rminos que le son propios requiere, en este sentido, una profunda reformulaci3n de las categorías descriptivas, que deber?a encontrarse guiada por el tratamiento de amplias bases de datos de extracci3n «naturalista». Adicionalmente, la lingüística de corpus hace viable el estudio sist?mico del modo en que la adquisici3n del lenguaje se encuentra en parte determinada por las diferencias en la tipología de las lenguas, factor este ?ltimo que ha sido destacado por Slobin 1996. Tras estas consideraciones metodol3gicas, Milagros Fern?ndez presenta las caracter?sticas b?asicas del corpus *Koin?e* de habla infantil que sirve, como hemos dicho, de base emp?rica para el conjunto de estudios recogidos en la obra que comentamos. El corpus *Koin?e* contiene muestras de habla espont?nea de ni?os entre los 22 meses y los 4 a?os extraídas en el entorno propio de la Escuela Infantil en ?mbito bilingüe gallego-castellano. La muestra incluye intervenciones de 64 ni?os (34 ni?os y 30 ni?as). El corpus ha sido transcrito y anotado siguiendo las convenciones del sistema CHILDES (*Child Language Data Exchange System*) y puede consultarse en la base de datos internacional de dicho sistema: <<http://childes.psy.cmu.edu/data/Romance/Spanish/koine>>.

En el cap?tulo segundo («Contribuci3n al estudio del desarrollo fon?tico-fonol3gico infantil. Procesos fonol3gicos comunes en ni?os castellanohablantes de 2 a 4 a?os»), Isabel Fern?ndez L3pez y Pablo Cano

L?pez someten a explotaci?n los datos del corpus *Koin?* para el estudio de algunos aspectos especialmente significativos de la dimensi?n fon?tico-fonol?gica en las primeras etapas del habla infantil en lengua castellana. El cap?tulo contiene una excelente revisi?n cr?tica de m?todos y antecedentes, junto a una exposici?n detallada de los criterios que llevan a seleccionar determinados procesos fonol?gicos como los m?s relevantes en la caracterizaci?n del habla infantil. Junto al nivel propiamente segmental se destaca el inter?s explicativo que tiene la unidad sil?bica y la palabra en tanto que espacio de procesamiento fonol?gico. En la adquisici?n de las capacidades fon?tico-fonol?gicas se ven implicados especialmente algunos procesos que afectan al punto de articulaci?n de determinados sonidos (algunas obstruyentes ruidosas y las l?quidas), m?s significativos a la vista de los datos que los relativos al modo de articulaci?n. Destacan igualmente reajustes varios que afectan a los m?rgenes de la unidad sil?bica (omisi?n o simplificaci?n de m?rgenes) o a la propia estructura sil?bica de la unidad palabra (p?rdida de s?labas pret?nicas). El an?lisis cuantitativo de los datos nos permite discriminar el peso relativo de las peculiaridades que afectan tanto al nivel segmental o paradigm?tico, como al nivel combinatorio o sintagm?tico. El cap?tulo contribuye, en definitiva, a ofrecer un patr?n de peculiaridades fon?tico-fonol?gicas para ni?os de desarrollo lingüístico-cognitivo normal que puede ser de gran utilidad en la evaluaci?n de otro tipo de poblaciones o casos individuales que se desvían, por diferentes motivos, de este modelo com?n de desarrollo (véase m?s adelante el comentario al cap?tulo quinto de este estudio).

En el cap?tulo tercero («Características construccionales en el corpus *Koin?* y emergencia de la gram?tica») Miguel Gonz?lez Pereira, Isabel Fern?ndez L?pez y Pablo Cano L?pez, tras asumir una posici?n funcional como la defendida, entre otros muchos autores, por Tomasello 2003, describen las singularidades de la capacidad construccional de enunciados en ni?os castellanohablantes seg?n atestiguan los materiales del corpus *Koin?*. Resulta oportuna en este caso una discriminaci?n por grupos de edad, ya que entre los 22 meses y los 4 a?os el desarrollo de la capacidad construccional manifiesta cambios muy significativos. Los datos que aporta el corpus *Koin?* permiten confirmar lo formulado por algunos autores que se comentan en este estudio, esto es, la estrecha imbricaci?n existente entre gram?tica y l?xico en las primeras etapas de la adquisici?n de la lengua. Cuando se inspecciona la distribuci?n estadística de determinados tipos de construcci?n sint?ctica, se observa una estrecha relaci?n inicial de solidaridad con determinadas unidades l?xicas verbales. La puesta en juego de una nueva estructura sint?ctica requiere siempre del verbo «ejemplar» (cf. Abbot-Smith y Tomasello 2006), de alta frecuencia, asociado a la misma. Estos serían, entre otros, los casos del verbo *tener* para la construcci?n transi-

tiva y del verbo *dar* para la bitransitiva. Solo tras una etapa inicial donde se constituye el sentido b?sico de una construcci?n sint?ctica en estrecha relaci?n con el verbo ejemplar que le sirve de matriz, cabe ir progresivamente aplicando este modelo construccional a otras unidades l?xicas, lo que se asocia a una abstracci?n o diferenciaci?n del esquema sint?ctico respecto de su base l?xica de partida. Cuentan por supuesto tambi?n en este proceso los contextos discursivos o las pr?cticas comunicativas m?s comunes, que act?an como modeladores de diferentes tipos de construcci?n sint?ctica. Los factores l?xico-discursivos se encontrar?an, por otra parte, implicados en el despliegue inicial de los recursos morfol?gicos. Por ejemplo, las formas de imperfecto se ensayan en verbos que expresan procesos durativos y las de perfecto en verbos referidos a sucesos puntuales. Determinados contextos discursivos orientan el despliegue de los morfemas de persona y n?mero. El cuadro presentado es enormemente sugestivo y pone en solfa algunos presupuestos convencionales sobre la naturaleza misma de los hechos morfosint?cticos.

En el cap?tulo cuarto («El desarrollo pragm?tico: intenciones y acci?n comunicativa en edad temprana») Gabriela Prego V?zquez, Montserrat Souto G?mez y Beatriz Dieste Quiroga someten a exploraci?n el desarrollo de habilidades pragm?ticas en el ni?o tal como –nuevamente– manifiestan los datos del corpus *Koin?e*. El cap?tulo, tras una oportuna presentaci?n de antecedentes sobre el tema, centra su objetivo en el uso de determinados tipos de actos de habla que, siguiendo la propuesta terminol?gica de Searle 1976, ser?an los expresivos, los directivos y los asertivos, habida cuenta de que hasta los cuatro a?os de edad no hay noticia de comisivos o declarativos que podamos valorar como tales. Adoptando una perspectiva funcional y socio-cognitiva, cuyo precedente m?s claro lo encontramos en Halliday 1975, se proponen tres fases en el desarrollo de los tipos gen?ricos de actos de habla referidos. La propuesta, que nos parece realmente novedosa, se deriva del an?lisis cualitativo y cuantitativo de los datos del corpus manejado. La primera fase se denomina de?ctica y puede observarse en ni?os desde el a?o y medio a los dos a?os de edad. Nos encontramos aqu? con proto-actos de habla que se manifiestan con interjecciones o expresiones monorrem?ticas que «se?alan» el objeto o se apoyan necesariamente en el entorno pr?ximo que las hace interpretables. Interesa destacar la tipolog?a espec?fica que se propone en esta fase para actos de habla directivos y asertivos, que resulta congruente con las necesidades comunicativas y con las capacidades socio-cognitivas del ni?o a esta edad. La segunda fase se denomina ideativa y se inicia a los dos a?os, con clara intensificaci?n a partir de los dos a?os y medio. Los valores ilocucionales llegan a expresarse proposicionalmente o en t?rminos de funci?n «ideativa» de Halliday, lo que se documenta tanto para expresivos, como para directivos y asertivos. La tercera fase se denomina discursiva y puede

detectarse ya a los tres a?os, pero sobre todo a partir de los tres a?os y medio. Los actos de habla se asocian a valores discursivos en el sentido de que se insertan en la trama conversacional y llegan a ser formulados en tanto que aportaciones relativas a esa trama. Esta fase, en la que el ni?o adquiere la funci?n textual de Halliday, se documenta solo para actos de habla directivos y asertivos. Con las fases propuestas se ha captado muy certeramente una dimensi?n de la din?mica evolutiva generalizable a otros aspectos de desarrollo de la pragm?tica.

En el cap?tulo quinto y ?ltimo del libro que comentamos («Recapitulando: L?neas evolutivas de desarrollo en el corpus *Koin?e*»), Milagros Fern?ndez P?rez y Soraya Corti?as Ansoar resumen y sistematizan los resultados de los tres cap?tulos anteriores y Sonia Madrid C?novas ofrece datos de contraste para el nivel fon?tico-fonol?gico extra?dos del corpus *ALICIA*, que contiene una muestra del desarrollo del lenguaje en implantados cocleares. El resumen y sistematizaci?n de resultados se encuentra orientado a ofrecer los perfiles b?asicos de adquisici?n del lenguaje en los niveles fon?tico-fonol?gico, morfosint?ctico y pragm?tico para ni?os de desarrollo normal. El inter?s es aqu? tanto te?rico como aplicado. El conocimiento de estos perfiles b?asicos de adquisici?n, tal como se manifiestan en el corpus *Koin?e*, puede servir como gu?a y fundamentaci?n te?rica para futuras exploraciones realizadas sobre este corpus u otros homologables, tanto del espa?ol como de otras lenguas. El inter?s aplicado estriba en que estos perfiles b?asicos, obtenidos a partir de datos de interacciones comunicativas espont?neas, ofrecen un patr?n ideal de contraste para valorar casos individuales y situaciones propias de un desarrollo an?malo. Sonia Madrid fundamenta este inter?s aplicado al someter a contraste el perfil de adquisici?n del nivel fon?tico-fonol?gico que cabe proponer a partir del an?lisis de corpus *Koin?e*, con el obtenido a partir del corpus *ALICIA* de implantados cocleares. El contraste permite concluir que, frente a lo que se ha afirmado en ocasiones, el implantado coclear no muestra un simple «retraso» en la adquisici?n de habilidades fon?tico-fonol?gicas respecto a los normo-oyentes, sino que presenta singularidades en el proceso de adquisici?n que requieren de un tratamiento espec?fico. Es precisamente el contraste entre los dos corpus el que nos permite identificar una parte al menos de las mismas.

Hay que agradecer a Milagros Fern?ndez P?rez la labor de coordinaci?n realizada, gracias a la cual disponemos de una obra novedosa desde las perspectivas tanto te?rica como metodol?gica. La obra sabe integrar excelentemente las aportaciones de una lingüística de corpus –y una base emp?rica disponible– en el marco interdisciplinar de los estudios de adquisici?n de la lengua. Ofrece, por otra parte, patrones de contraste que pueden ser de gran utilidad para la evaluaci?n de desviaciones con inter?s cl?nico en los procesos de adquisici?n de la lengua.

REFERENCIAS BIBLIOGR?FICAS

- ABBOT-SMITH, K. y TOMASELLO, M. (2006): «Exemplar-learning and schematization in a usage-based account of syntactic acquisition», *The Linguistic Review* 23, pp. 275-290.
- HALLIDAY, M. A. K. (1975): *Learning how to mean. Explorations in the development of language*, Londres, Edward Arnold.
- SEARLE, J. R. (1976): «The classification of illocutionary Acts», *Language in Society* 5, 1, pp. 1-24.
- SLOBIN, D. I. (1996): «From *thought and language* to *thinking for speaking*», en J. J. Gumperz y S. C. Levinson (eds.), *Rethinking linguistic relativity*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 70-86.
- TOMASELLO, M. (2003): *Constructing a language. A usage-based theory of language acquisition*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press.

CARLOS HERN?NDEZ SACRIST?N
Universitat de Val?ncia

SINNER, CARSTEN y ZAMORANO AGUILAR, ALFONSO (eds.), *La excepci?n en la gram?tica espa?ola. Perspectivas de an?lisis*, Madrid-Fr?ncfort del Meno, Iberoamericana Vervuert, 2010.

La excepci?n en la gram?tica espa?ola es un volumen colectivo editado por Carsten Sinner y Alfonso Zamorano y compuesto por once trabajos firmados por especialistas en gram?tica espa?ola, historiograf?a lingüística e historia del espa?ol, fundamentalmente. Sus p?ginas est?n dedicadas al concepto de «excepci?n» en la gram?tica del espa?ol, al tratamiento que ha recibido a lo largo de la historia, a las descripciones y definiciones que se han dado y, sobre todo, a los nuevos planteamientos y enfoques que ha recibido en los ?ltimos a?os.

El trabajo «Las irregularidades lingüísticas desde la perspectiva de los inventores de lenguas universales» de M.^a Luisa Calero Vaquera describe y analiza las propuestas para crear una lengua universal de Bonifacio Sotos Ochando en 1862-1863, de Pedro L?pez Mart?nez en 1852 y de Jos? L?pez Tom?s en 1918. La autora examina con detalle las aportaciones de cada uno de ellos, sus fuentes e influencias y, especialmente, c?mo se enfrentan y resuelven las «irregularidades, excepciones o asimetrías» de las lenguas naturales. Mientras que Sotos Ochando concibi? una lengua artificial sin irregularidades y simplificada, L?pez Mart?nez cree en una lengua universal –basada en los elementos comunes de seis lenguas europeas– exenta de defectos, de dificultades y de las irregularidades de las lenguas naturales «nacidas de haberse compuesto sin plan por gente ignorante»; L?pez Tom?s, por su parte, propone elegir una lengua natural (en este caso el espa?ol por el n?mero de hablantes y